6. Revelación a Santiago

Autor: Desconocido.

Fecha de composición: Mediados del siglo III.

Lugar de composición: Desconocido, algún lugar del Oriente cristiano.

Lengua original: Griego.

Fuente: Traducción al copto de la primera mitad del siglo IV. Manuscritos de Nag Hammadi: códice V 3.

El tercer escrito del códice V de Nag Hammadi se abre y cierra con el título de Revelación a Santiago. *A pesar del título, es plenamente un evangelio gnóstico conforme a nuestra definición de la p. 431, pues se trata de un «diálogo de salvación» entre Jesús y un discípulo, aquí su hermano Santiago. Convencionalmente se designa a este texto «primera revelación» para diferenciarlo del escrito que le sigue de inmediato en el códice que tiene un título idéntico.*

El diálogo consta de dos grandes momentos, la etapa de la docencia preparatoria

anterior a la pasión, y la posterior que tiene lugar después de la resurrección. A lo largo de ambos tiempos cuyas subdivisiones interiores se señalan en la traducción, el diálogo expone su finalidad central: mostrar la esencia de la salvación como el descubrimiento de la interioridad oculta encerrada en las palabras del Salvador y en la aventura del descenso y ascenso hacia el Padre desconocido.

El escrito parece relativamente tardío e interpreta en clave gnóstica al judeocristianismo. Este discurso salvífico puede haber sido escrito en Egipto hacia fines del siglo III en un medio interesado en mostrar la superioridad del espiritualismo gnóstico ante las creencias oficiales judías y cristianas. El texto se conserva en sahídico, pero su original fue redactado en griego.

Desde 1978 se sabe del descubrimiento de otro manuscrito de esta «Revelación», el denominado Códice Tchacos, *el mismo en el que se halla* El evangelio de Judas, *que por avatares del mercado ha resultado muy dañado. Solo en 2006 apareció la reconstrucción de esta nueva versión en copto, cuyas ampliaciones resultan de notable interés para la mejor comprensión del esoterismo judeocristiano. Este segundo original es más extenso, y contiene elementos que no era posible leer en la versión anteriormente conocida de Nag Hammadi, y permite asimismo completar lagunas del primer manuscrito de esta Biblioteca. Inversamente, este texto presta también auxilio para que se puedan completar líneas que faltan en este último en las páginas 13, 14 y 29 (los añadidos van entre paréntesis agudos).*

Ofrecemos la versión del Códice Tchacos *por ser la más completa, y suplimos sus lagunas con el texto anterior hallado en Nag Hammadi. Los suplidos van señalados con los signos*.

* * *

Diálogo antes de la pasión. Discurso introductorio

P. 10 Sucedió que el Maestro me dijo: «Atiende, pues, al cumplimiento de mi liberación. Te he indicado esto, Santiago, hermano mío, porque no te llamo por azar "hermano mío". Tú no eres mi hermano de acuerdo con la materia, pero te ignoras respecto a ti mismo, de modo que te diré quién soy. Oye. Nada existía, salvo El que es. Es innominable e indecible [entre los que] son o serán. Yo soy a partir del que es y es innominable. Se me ha dado un gran número de nombres que no me pertenecen, pero me son extraños. Mas no soy [primero], soy segundo a partir del que es. Ya que has preguntado sobre la feminidad, oye. Existía la feminidad, pero no preexistía. Y se preparó (para sí) poderes y divinidades. De este modo El que existe es anterior y la feminidad también existe, pero no es anterior.

P. 11» Yo, sin embargo, provengo de la imagen del que es para mostrarte al que es. No obstante, he manifestado la imagen de los poderes para que los hijos del que [es] sepan lo que les es propio y lo que les es extraño. Mira, te he revelado el misterio. Pues me aprehenderán pasado mañana. [Una multitud de ancianos] […] me condenará y me

[maldecirá]. Pero mi liberación estará próxima».

Segundo discurso. Contra Jerusalén

Dijo Santiago: «Rabí, ¿qué dices? Si te aprehenden, ¿qué haré?».

Me dijo: «¡No temas, Santiago! También a ti te aprehenderán. Cuando te apresen y te apedreen, serás redimido. Pero aléjate de Jerusalén, porque ella es la que da la copa de amargura en todo momento a los hijos de la luz. P. **12** Es lugar de residencia de un gran número de arcontes. Pero tu redención te hará libre de ellos. Para que comprendas quiénes son [y] cuántos son, no todos ellos, sino las primicias, tú […]. Y oye. A los que he llevado conmigo desde el […] arcontes [… cada uno] sobre su propia Hebdómada».

Tercer discurso. Los límites de la Escritura

Santiago dijo: «¿Hay, por lo tanto, Rabí, doce Hebdómadas y no siete como hay en las Escrituras?»

Jesús dijo: «Santiago, el que ha hablado sobre esta Escritura no sabía de ella extensamente. Pero yo te revelaré lo que ha provenido del Innumerable. Te daré una indicación sobre su cifra. En cuanto a lo que ha provenido del que carece de medida, te daré **P. 13** una indicación sobre su medida».

Cuarto discurso. Los arcontes y Santiago

Santiago dijo: «Por lo tanto, Rabí, si llego a sortear el número de los arcontes ¿quiénes son esos setenta y dos consortes?».

Él dijo: «Estos son los setenta y dos cielos que son sus subordinados. Son las potencias del poder total de ellos. [Pero] los que son superiores a ellos son las potencias que están arriba, por las que el eje completo (del universo) está establecido —laguna de varias líneas —. […] Y se han establecido por sí mismos y son los que se han distribuido por doquier, bajo la autoridad de los doce arcontes. El poder inferior produjo para sí ángeles y ejércitos innumerables. Y si quieres los podrás contar, pero no lo puedes hacer ahora, si no eliminas la ceguera que hay en tu corazón [y] esta atadura misma que está en la carne. Y entonces alcanzarás al que es. Entonces alcanzarás al que es, y no serás más Santiago, **P. 14** sino alguien plenamente en El que es. Los innumerables serán contados ante ti y todo lo que es sin medida será medido por ti. Si quieres ahora darles un número, no lo podrás hasta que alejes de ti el razonamiento ciego, esta ligadura que te rodea de carne. Y entonces alcanzarás al que es. Y entonces no serás más Santiago, sino que serás El que es. Y los que son innumerables todos habrán sido todos numerados».

Quinto discurso. Los poderes y el Salvador

[Santiago respondió y dijo]: «Rabí, ¿cómo alcanzaré al que es, dado que todos estos poderes están armados contra mí?».

Me dijo: «Estos poderes no están armados contra ti, sino que están armados contra otro. Estos poderes están armados contra mí y están armados contra otros poderes. Pero están armados contra mí [en vista de] mi juicio. [faltan varias líneas]. Pero habrá […] en

mí un silencio y un misterio [oculto]. [Sin embargo] me siento temeroso ante su cólera».

Himno al Salvador

Dijo Santiago: «Rabí, si se arman contra ti de esta forma, ¿cuánto más se armarán contra mí? Porque tú has venido con conocimiento para amonestar su ignorancia. Y has venido con la memoria para increpar su olvido. **P**. **15** Y me he preocupado por ti, porque has descendido en el desconocimiento, pero no has sido contaminado en nada por él. Porque has descendido en el olvido y conservaste la memoria. Caminaste en el barro y no te has ensuciado. Tampoco excitaron tu venganza. Ahora bien, yo no soy así, sino que me he revestido con todo lo suyo. Hay en mí [como] un olvido que es de ellos, [y] mi memoria falla. Los que son míos me ignoran [y] soy incompleto [de] conocimiento y tampoco me inquietan los tormentos que hay en este lugar, [sino] su poder. ¿Qué harán? ¿Qué dices? O bien, ¿qué palabra podré formular para escaparme de ellos?».

Alabanza de Santiago por parte de Jesús

Dijo (Jesús): «Santiago, alabo tu razonamiento, pero tu temor te hace ansiar el sufrimiento. No te preocupes por ninguna otra cosa, salvo por tu redención. Mira, iré y daré cumplimiento a lo que me ha sido asignado sobre esta tierra como he dicho que ha sido ya preparado desde los cielos, **P**. **16** y te revelaré tu redención».

Discurso final. Promesa y despedida del Señor

Dijo Santiago: «Rabí, ¿cómo después de estas cosas te revelarás de nuevo a mí, después de que ellos te apresen y que hayas cumplido lo que te ha sido asignado y hayas llegado hasta El que es?».

Dijo Jesús: «Santiago, después de estas cosas me manifestaré a ti en este lugar no por tu causa solamente, sino también a causa de la incredulidad de los hombres, porque ¿cómo la fe podría radicar en ellos? [Una] muchedumbre, en efecto, alcanzará la fe y crecerá en ellos hasta que lleguen al conocimiento. Y después a causa de esto me manifestaré para amonestar a los arcontes. Y les manifestaré que hay uno que es inaprehensible. Si se lo aprehende, entonces es él el que domina. Pero ahora me iré. Recuerda lo que te he dicho y que crezca en ti».

Santiago dijo: «Rabí, me esforzaré como has dicho».

Lo dejó Jesús y dio cumplimiento a lo que le estaba destinado.

Diálogo después de la resurrección

Cuando Santiago oyó acerca de sus sufrimientos, sintió también **P**. **17** mucha aflicción y esperaba su venida y era solo esto lo que le daba consuelo, la espera de su venida. Y, dos días después, he aquí que Santiago cumplía sus oficios religiosos en la montaña llamada Galgelam, con sus discípulos, que lo escuchaban con gusto, y lo consideraban como un consolador [diciendo]: «Este es el segundo maestro». Y entonces ellos se dispersaron, pero Santiago permaneció en atenta oración, como era su costumbre.

La gnosis permite distinguir lo real y lo aparente

Y Jesús se le manifestó súbitamente. Detuvo, pues, Santiago su oración y lo comenzó a abrazar, diciéndole: «Rabí, me he alejado de ti. He oído los sufrimientos que has soportado y he sufrido mucho. Conoces mi compasión. Por este motivo, al reflexionar no he querido estar contigo **P**. **18** y no quisiera ver más a este pueblo. Ellos serán juzgados por esto que han hecho. Porque lo que han hecho es abominable para la vista».

Dijo Jesús: «Santiago, no te preocupes por mí ni por este pueblo. Yo soy el Pre-existente (que estaba) en mí. En ningún momento he sufrido en absoluto ni me he afligido ni he [muerto]. Y este pueblo no me ha hecho ningún daño. Aquel[721], sin embargo, retomaba sobre sí la figura de los arcontes, para ser consagrado a ellos estando preparado para ser arconte de los que lo habían dispuesto, y lo llevó a cabo. Tú, sin embargo, ten cuidado, porque el dios justo se ha irritado, pues tú eres para él su servidor. Por este motivo tienes el nombre de "Santiago el Justo". Mira, tú ya has sido redimido, porque me conocerás y te conocerás. Y has detenido esta oración dirigida al mismo dios justo».

P. **19** Y me abrazó y me besó.

Dijo Jesús: «En verdad te digo: has suscitado una gran cólera y furia contra ti. Pero debía suceder de este modo. Pero esto ha ocurrido para que otras cosas existan».

Santiago, empero, era medroso y lloró. Y se afligió mucho. Y se sentaron los dos sobre una piedra.

Le dijo Jesús: «Santiago, así sufrirás estos pesares, pero no estés triste. Porque la carne es apocada, mas ella recibirá lo que para ella se ha establecido. Pero en lo que te toca no estés temeroso ni tengas miedo».

Cuando oyó esto Santiago, enjugó las lágrimas de [sus ojos], también muy amargas, y se sintió muy aliviado de la tristeza que lo invadía.

Los arcontes guardianes y la generación de Sabiduría

Y Jesús le dijo: «Mira, te manifestaré tu redención. Cuando te hayan aprehendido, soportarás estos sufrimientos. Una muchedumbre se armará contra ti para prenderte a causa de tu palabra con autoridad. Particularmente tres de ellos te prenderán, los que residen allí sentados en un mismo lugar como recaudadores, quienes no solo exigen contribución por los pecados, sino que también arrastran y arrebatan las almas. Si caes en su poder, uno de ellos, el que es su vigilante, te dirá: "¿Quién eres tú y de dónde eres?". Le responderás: "Soy un hijo y soy del Padre". Te dirá: "¿Qué clase de hijo eres y a qué padre perteneces?". Y le dirás: "Soy del Padre que es preexistente, y de un Hijo que existe en el Preexistente". Y te dirá: "¿De dónde vienes?". Y le dirás: "Del Preexistente". Y [te] preguntará: "¿Por qué has venido?". Contestarás: "He venido por todo lo que es mío y por lo que no es mío". Y dirá: **P**. **21** "¿Por qué has venido tras estas cosas, que no son tuyas?". Le dirás: "No me son totalmente ajenas, sino que son de Achamot, que es la Mujer y las ha creado para ella misma. Y ha producido estas cosas cuando alumbró a esta generación que procede del Preexistente[722]. No son, pues, cosas ajenas, sino que son mías. Son mías indudablemente, porque la que es su dueña pertenece al Preexistente. Pero son cosas

ajenas en tanto que el Preexistente no ha tenido comunicación con ella cuando las generó”. Cuando igualmente te diga: “¿Adónde irás ahora?”, le dirás: “Iré a los que son míos. Al lugar desde donde he venido”. Y si dices esto, te salvarás de todos ellos. Si, empero, caes en las manos de [estos] tres guardas, [que] prenden las almas en este lugar, habrá sin duda una gran contienda, si les dices a estos lo siguiente: “Yo soy un vaso que es más precioso que Achamot, la mujer que os generó. **P**. **22** Y si vuestra madre ignora su propia raíz, ¿cuándo llegaréis a estar sobrios[723]? Pero yo he invocado a la incorruptible Sabiduría, que existe en el [Padre], que es la madre de Achamot, pero su pareja [no había] obrado correctamente [junto con] su consorte. Os produjo sin varón, estando sola (y) en ignorancia de su Madre, ya que pensaba que existía ella sola. Pero yo clamaré a su Madre”. Y entonces todos ellos se turbarán y censurarán a su raíz y a la generación de su madre. Tú, [empero], ascenderás hacia las que son tus raíces, los lazos que son tus lazos.

Función de transmisor de Santiago

«Atiende Santiago, te he revelado quién soy y quién es el Preexistente y la figura **P**. **23** de los doce discípulos, y los setenta y dos consortes y Achamot, la mujer que se traduce por “Sabiduría”, y quién eres tú y quién es la Sabiduría incorruptible, por la que serás redimido, y quiénes son todos los hijos del que es, quienes se han conocido y se ocultan en sí mismos. [Mantendrás ocultas] estas cosas que te he dicho, estarán en tu corazón y guardarás silencio sobre ellas. Las revelarás, sin embargo, a Addai. Cuando partas de la carne, de inmediato comenzará la guerra con esta tierra. Y beberá su copa, porque ella ha provocado la ira del dios que reside en Jerusalén. Pero Addai debe llevar estas cosas en la intimidad durante diez años y en el décimo debe sentarse y escribirlas, y [una vez] escritas, le serán arrebatadas, y se darán a Manael; este es un nombre santo y tiene el mismo significado que Masfel.

P. 24» Que esta misma persona conserve el libro como herencia para los hijos. Y provendrá de él una simiente santa y digna de heredar las cosas que he dicho. Y cuando el niñito crezca […] será llamado Leví. Entonces el país entrará de nuevo en guerra. Pero Leví, como un infante, quedará oculto y ni una palabra de lo que he dicho saldrá de sus labios. Y desposará a una mujer de Jerusalén, de su generación, y engendrará de ella dos hijos, y el segundo heredará estos (palabras secretas). El corazón del mayor estará cerrado y estas palabras se borrarán de su mente. El menor, sin embargo, crecerá con ellas y las mantendrá ocultas hasta que llegue a la edad de diecisiete años. **P**. **25** Y nuevamente el país volverá a ir a la guerra. Pero puesto que no estará allí, será protegido de acuerdo con la providencia, y crecerá y gobernará sobre muchas provincias. Muchos serán salvados por él y permitirá que esta palabra sea enseñanza para muchas provincias. Pero será enérgicamente perseguido por sus [compañeros]. Y será atacado por ellos, que despreciarán esta palabra y estas cosas sucederán para que los arcontes extiendan su dominio».

Ultimo diálogo: las mujeres, el conocimiento y la masculinización de lo femenino

Santiago dijo: «Rabí, he llegado a creer todo esto, y está bien integrado en mi alma.

Incluso te pregunto otra [cosa]: ¿quiénes son estas siete mujeres que han [sido] tus discípulas y a las que bendicen todas las generaciones? Yo también estoy admirado cómo estando en vasos impotentes[724] (se han tornado fuertes) y han encontrado potencias y percepciones».

Dijo Jesús: «Santiago, está bien que te admires, pero el Hijo del Hombre ha venido y ha revelado **P. 26** los secretos a causa de los hijos de la luz para que posean los secretos una vez revelados. Estas siete mujeres son siete espíritus que se han introducido en esta Escritura: un espíritu de sabiduría y de pensamiento, un espíritu de consejo y de fortaleza, un espíritu de entendimiento y de conocimiento y un espíritu de temor. Cuando pasé a través de la tierra del gran arconte que se llama Adoneo, entré en ella y no me conoció, y cuando pasé junto a él pensó que era un hijo suyo y me gratificó en ese momento como hijo propio. Y antes de que me manifestara en estos lugares, esparció los (espíritus) en este pueblo, en donde ningún profeta habló sin estos siete espíritus. Y son estos siete espíritus los que han hablado sobre mí por medio de boca de hombres **P**. **27** tal como podían hablar, porque yo no había hablado con todo el poder; pero cuando vine, lo perfeccioné y todavía no lo he [completado]».

Santiago dijo: «Rabí, me has convencido de todo esto también, pero después que han aceptado a las siete (mujeres) y las han agrupado, ¿son algunas más respetadas que otras?».

Dijo Jesús: «Santiago te alabo todavía más, porque me preguntes cuidadosamente y no dices ninguna palabra ociosa. Verdaderamente eres digno de tu propia raíz[725] y has arrojado lejos de ti la copa de la embriaguez. Ni uno solo de los arcontes te resiste, porque has comenzado a reconocer a los que son tuyos. Arroja lejos de ti toda ignorancia y está atento, no vaya a ser que (tus adversarios) te envidien, porque has recibido estas palabras, o sea, el conocimiento que enorgullece. Déjate convencer también por esa otra [verdad], que es la de Salomé, María (Magdalena) y Arsinoe, **P**. **28** a las que constituiré (como ejemplo), porque son dignas del que es, pues han llegado a ser sobrias también y han sido liberadas de la ceguera que había en sus corazones y han reconocido quién soy. Lo que sucede según la Providencia del Padre, puesto que él me ha enviado como sacerdote, y en todas partes se me deben dar las primicias y el primogénito. El (sacerdote) de este mundo recibe las primicias y comparte sacrificios y ofrendas. Pero yo no soy de esta manera. Pero recibo las primicias de los que son impuros, de modo que pueda elevarlas puras para que se manifieste la potencia del verdadero poder. Porque lo corruptible se ha separado de lo incorruptible y la obra de la [feminidad] ha alcanzado a lo masculino».

Santiago dijo: «Rabí, ¿aquellas tres han perecido pero no han sufrido, si ellas poseían méritos; han sido perseguidas por otros y se han dicho (de ellas) cosas que no eran?».

(Jesús) dijo: «Santiago, es totalmente innecesario para cualquiera ser aniquilado. **P. 29** Estas tres se han alejado precisamente de un lugar de fe […] [el] conocimiento oculto. Estos son los nombres de [las] tres: Safira, Susana y Juana. Mira, te lo he revelado todo y no eres un extraño para estas palabras, pues has recibido el comienzo del conocimiento de

los que son míos. Ahora debes ir y encontrarás a los demás. Pero iré a ellos y manifestaré a los que han creído en ti para que estén (satisfechos)».

La corrección de los Doce

Y fue en ese momento inmediatamente y amonestó a los Doce; y arrojó [fuera de] ellos su satisfacción [en lo referente] al camino del conocimiento los convenció […] existen fuera de ellos […]. Los demás […].

Juicio y ejecución de Santiago

Sucedió después [que] apresaron a Santiago en lugar de otro hombre, habiéndolo acusado de que había escapado de […] la prisión […], pero era otro hombre llamado Santiago el que había escapado de la prisión. Lo apresaron en lugar de (otra persona) y lo llevaron ante los jueces. Varios de ellos vieron que era inocente y lo quisieron dejar [ir]. Pero otros de ellos y toda la gente del pueblo que estaban de pie allí [dijeron]: «¡Que (este) deje esta tierra, pues no [es] digno de la vida!». Los primeros se sobrecogieron [y se levantaron], diciendo: «Nosotros no tenemos participación en esta sangre, porque un hombre justo va a perecer injustamente». […] él recordó[…] fue […] para los hombres […]. Y cuando [lo] apedreaban dijo: «Padre mío, tú [que estás en los] cielos perdónalos, porque no saben lo que hacen». *Revelación a Santiago*.